



Grupo de discusión. Estrategia para acortar la distancia entre teoría educativa y práctica docente

MPE Juana Chávez Samaniego
Estudiante del Doctorado
Ciencias para el
Aprendizaje, Universidad
Pedagógica de Durango
juanitachasa@hotmail.com

Resumen:

El presente trabajo expone un análisis de la percepción que se tiene respecto a considerar a la práctica educativa del aula, distante de las teorías educativas, bajo el supuesto que ésta última se elabora en contextos teóricos y prácticos lejanos a la realidad en que se aplica. Esta reflexión se enmarca bajo la Teoría de Carr y Kemmis, al considerar práctica y teoría educativa, como conceptos mutuamente constitutivos y la imperiosa necesidad que docentes y directivos, aborden su práctica bajo sus propias teorías; brindando las bases para que construyan el valor, significado y sentido de sus propio quehacer educativo. Se propone la formación de un grupo de discusión, tomando la visión de Habermas, como el espacio propicio para un proceso de discusión que lleve a docentes y directivos al análisis positivo de su práctica educativa, ponderando las dinámicas de comunicación y participación, cuya finalidad será identificar e integrar las teorías educativas que hagan de docentes y directivos unos verdaderos profesionales de la educación.

Palabras Clave: Infancia, práctica educativa, teoría educativa, grupo de discusión.

Abstract

The present work exposes an analysis of the perception that is had regarding to consider the educative practice of the classroom, distant of the educative theories, under the assumption that this last one is elaborated in theoretical and practical contexts far from the reality in which it is applied. This reflection is framed under the Theory of Carr and Kemmis, when considering practice and educational theory, as mutually constitutive concepts and the imperious need that teachers and managers, approach their practice under their own theories; providing the basis for them to build the value, meaning and meaning of their own educational work. It is proposed the formation of a discussion group, taking Haber-

mas's vision, as the space conducive to a discussion process that leads teachers and managers to the positive analysis of their educational practice, pondering the dynamics of communication and participation, whose purpose will be identify and integrate the educational theories that make teachers and managers true professionals of education.

Palabras clave: práctica educativa, teoría educativa, grupo de discusión

Abstract

The present work exposes an analysis of the perception that is had regarding to consider the educative practice of the classroom, distant of the educative theories, under the assumption that this last one is elaborated in theoretical and practical contexts far from the reality in which it is applied. This reflection is framed under the Theory of Carr and Kemmis, when considering practice and educational theory, as mutually constitutive concepts and the imperious need that teachers and managers, approach their practice under their own theories; providing the basis for them to build the value, meaning and meaning of their own educational work. It is proposed the formation of a discussion group, taking Habermas's vision, as the space conducive to a discussion process that leads teachers and managers to the positive analysis of their educational practice, pondering the dynamics of communication and participation, whose purpose will be identify and integrate the educational theories that make teachers and managers true professionals of education.

Keywords: educational practice, educational theory, discussion group

Introducción

La práctica educativa ha sido un factor de crítica y reflexión; crítica, porque no siempre cumple su cometido relacionado a desarrollar procesos de enseñanza aprendizaje en beneficio del alumnado y de reflexión porque como actividad práctica, requiere el aspecto teórico para guiar a los docentes a lograr sus propósitos fundamentales. La importancia que tiene la teoría educativa para la práctica docente es determinante, sin embargo en un contexto educativo donde se provee Planes y Programas de estudio a docentes para su aplicación inmediata, además de

que los cursos para su capacitación o actualización, no siempre favorecen la autorreflexión crítica de las prácticas en el aula, se interpreta a la teoría educativa lejana, con un lenguaje elevado y sin relación con problemáticas de los docentes frente a grupo.

Un pensamiento que confirma mi percepción es de Carr (1999), La teoría de la educación produce el tipo de saber sobre sí mismo, adquirido a través de la reflexión, que los educadores aspiran a elaborar y a promover en otros. Una teoría de la educación no lo es por abarcar la educación, sino porque es para la educación.

En mi opinión el docente toma su práctica educativa como una acción válida, respaldada por su experiencia, enriquecida por el intercambio de estrategias entre sus colegas, tanto de manera formal como informal, también entiende la importancia de su actualización en cursos y talleres, sin dejar de lado de su formación como profesional docente, sin embargo la teoría educativa ya en su práctica cotidiana no representa abiertamente el eje rector de su acción docente. Al maestro le interesa mejorar su práctica educativa, siempre inclinándose a la actualización sobre estrategias concretas y prácticas, que pueda de inmediato aplicar en el aula y tenga buenos resultados, pero no aprecia en la formación teórica un camino para lograrlo.

Como directora de una institución educativa es de mi interés que los docentes tengan una opción para que accedan a mejorar y por ende transformar su práctica docente, veo la pertinencia en un proceso de reflexión o autorreflexión sobre ella, a partir sus saberes y de aquellas prácticas que él considera exitosas, atendiendo sus necesidades y problemáticas. Para lograr lo anterior, se propone como estrategia el grupo de discusión que a partir de la visión de Habermas (1970) sobre la situación del habla ideal, nos brindará la oportunidad de expresar saberes, sentimientos, valores, dirigidos a crear una estructura de comunicación crítica que ayude al docente a teorizar su práctica educativa y reconocerse como agente de cambio dentro y fuera del aula.

En este ensayo propongo tres apartados, en el primero abordo el sentido y significado de la práctica educativa para reconocer al maestro como un agen-

te de cambio en su contexto social. En el segundo apartado la relación distante entre la teoría educativa y práctica docente, así como la necesidad de entender que para el docente y su práctica cotidiana, la teoría educativa representa una opción de mejoramiento profesional. Y finalmente en el tercer apartado expongo la alternativa de reflexión y autorreflexión crítica para profesores, partiendo de un grupo de discusión, donde se comunican con el propósito de transformar sus prácticas en el aula. Lo anterior bajo la teoría de Carr y Kemmis (1999), expuesta en su obra *Una Teoría para la educación: Hacia una investigación educativa crítica*.

La práctica educativa desde un enfoque interpretativo.

Si nos introducimos a un salón de clase encontraremos en la mayoría de las veces un docente empoderado en su práctica, con sus alumnos, con padres de familia, compañeros y hasta con los directivos. Es importante destacar la visión de Carr citado por Meza Cascante(sf), sobre práctica educativa, considerada como una forma de poder, la cual actúa a favor tanto de la comunidad social como de un cambio social y en la actualidad sigue estando en poder de los profesores. Atribuyéndole el poder de la práctica educativa, al hecho de que los docentes desempeñamos una función vital en el cambio del mundo, aunque este sea en nuestra pequeña comunidad educativa.

La práctica educativa es construida en los aspectos social, histórico y político, entendiéndola desde un enfoque interpretativo y crítico, así lo expuso Carr en una entrevista realizada por Antonia Candela (1990).

No visualizo mi práctica educativa como una actividad sencilla, para explicarla me apoyo en Carr (1999) quien la considera una acción técnica, la cual contiene sentidos y significaciones que les damos y éstos podrían ser los siguientes: No se puede entender adecuadamente el sentido y la significación de la práctica sin referirse a las intenciones del docente; el sentido y la significación de una práctica se construyen en el plano social, no solo se interpreta al docente, sino también a todo demás.

La que encuentro significativo según mi experiencia es que, de forma general el sentido y la significación

de una práctica se construye en el plano histórico: para comprender verdaderamente mi práctica, debo hacer referencia a la historia de mi situación como docente, así como a las tradiciones educativas que le otorgan forma y estructura a mis prácticas dentro del aula; y finalmente el sentido y significación de una práctica se construye en el plano político. Ejemplo de ello sería cuando en la clase se crea una micropolítica, lo que suceda dentro de ella puede quedar configurado por la dominación y el sometimiento, o tal vez por un discurso y un proceso de decisión abierto y democrático.

De esta manera expongo que el valor, la significación y el sentido de mi práctica educativa no son tan evidentes y simples, los puedo construir, pero no aislada de una teoría educativa que acompañe el crecimiento que como docente debo tener.

Relación entre teoría educativa y la práctica docente.

A pesar de que como docente, puedo apreciar en la teoría de la educación un elemento con un lenguaje incomprensible y en algunas ocasiones ajeno a nuestras problemáticas cotidianas, Carr (1990), expone que este rechazo que va más allá de las percepciones docentes: la distancia entre la teoría y la práctica está situada dentro de la perspectiva donde la teoría de la educación puede elaborarse en contextos teóricos y prácticos, que difieren del contexto de su aplicación. Este distanciamiento puede ser un impedimento que se eliminaría, si se descubren formas para que los docentes acepten y apliquen una teoría educativa. Sin embargo no todos los profesores tenemos la disposición de acatar una teoría impuesta, ni nos damos a la oportunidad de estudiarla, entenderla y aplicarla en nuestra práctica cotidiana.

Otra explicación que ayuda a ilustrar la distancia entre teoría y práctica la identifico en la obra de Habermas *Conocimiento e interés* (1990), donde expone que la teoría pura, establece una separación de principio entre el proceso cognoscitivo y los contextos de la vida, así el interés no tiene más remedio que ser entendido como un momento ajeno a la teoría, que llega del exterior y que enturbia la objetividad del conocimiento. La interpretación va sobre lo lejano que vemos los docentes a los teóricos de

la educación, en relación a la cotidianidad en nuestras aulas.

Ahora es importante analizar los procesos de teorización y práctica, donde Carr y Kemmis (1999), señalaron que cuando tengamos más claro que prácticas o teorías constituyen el centro de atención de nuestro análisis, entenderemos que teoría y práctica no pueden separarse, son aspectos mutuamente constitutivos. Es importante entender que las prácticas cobran un significado cuando se teoriza sobre ellas y las teorías adquieren una significación histórica, social y material, cuando se practican. Además éstas se vinculan mediante las actividades humanas y sociales que se entienden próximas a las teorías: tanto en la aplicación de la teoría o la decisión de actuar de cierta manera a través de procesos públicos, prácticas de reflexión y autorreflexión críticas.

Es determinante para un docente realizar una reflexión crítica sobre sus prácticas cotidianas en el aula, pero también sobre los aspectos teóricos que las conforman, lo que ayudaría en este caso, sería la percepción de Carr (1999), quien supone dos aspectos importantes de análisis: considerar la adecuación de nuestras prácticas a la luz de nuestras teorías y también considerar la adecuación de nuestras teorías a la luz de nuestras prácticas.

Sin embargo considero que al desarrollar una reflexión crítica sobre mi práctica educativa de manera individual o colectiva es necesario guiar mi análisis bajo estas consideraciones: en qué medida los términos de nuestras teorías describen de manera precisa, coherente y comprensiva nuestras prácticas. De la misma manera, medir nuestras interpretaciones del sentido y la significación de nuestras prácticas, en relación con las pruebas derivadas de observaciones, fines, circunstancias y consecuencias; y finalmente la medida en que nuestras explicaciones dan cuenta de las pruebas acumuladas de observación e interpretación, aportándonos nuevos marcos para la acción y dándonos un nuevo sentido de cómo actuar en el contexto de la tensión entre lo real y lo posible.

Sobre esta base de reflexión y autorreflexión crítica, podemos considerar una visión más clara sobre la estrecha relación entre teoría educativa y práctica

docente. Así como entender que el cometido de la teoría educativa no consiste en transformar al docente, sino influir en su quehacer práctico, sobre los supuestos básicos que estructuran la práctica educativa cotidiana y mejorarla.

El grupo de discusión una alternativa para los docentes.

Desde mi función directiva a cargo de un grupo de docentes y con la visión de mejorar la práctica educativa, el conducto para lograrlo será a través de un grupo de discusión, para ello tomo en cuenta la visión de Habermas (1970) citado por Kemmis, basada en una política de discusión en donde las condiciones de la discusión racional son de participación democrática en el discurso. A continuación señalo las situaciones que a partir del *habla ideal*, son necesarias tomar en cuenta para un consenso racional en un grupo de discusión:

- El diseño de una situación del habla ideal implica la estructura del habla potencial, ya que toda el habla se orienta a la verdad. Y lo mismo pasará en la medida en que dominemos los medios para la construcción de la situación de habla ideal.
- El hecho de participar tratando de llegar a un acuerdo sobre la verdad de una problemática o la corrección mediante el discurso, lleva la posibilidad de construir un auténtico acuerdo.
- Al tratar de llegar a una decisión racional, debemos suponer que el resultado de nuestra discusión será la consecuencia de la fuerza del argumento mejor y no de las limitaciones accidentales.
- Todos los participantes deben tener las mismas oportunidades para iniciar o continuar el discurso, de hacerlo avanzar, cuestionar y de dar razones a favor o en contra de enunciados, interpretaciones, explicaciones y justificaciones. Así como tener las mismas oportunidades para expresar actitudes, sentimientos, interpretaciones y posturas por el estilo y de mandar, oponerse, permitir, etc.

Entendida la estructura y finalidad de un grupo de discusión, es importante señalar los temáticos sobre los cuales versará el diálogo:

- Costumbres, tradiciones y creencias no favorables en las prácticas educativas.
- Recuperación de conceptos, principios y destrezas inherentes a las buenas prácticas educativas.
- Los intereses que guían su práctica educativa.
- Transformación de la práctica educativa a la luz de una teoría educativa.
- Transición de la costumbre e ignorancia al saber y la reflexión.
- Reconocimiento del docente como agente de cambio social.

Sobre esta base es claro que la conformación de un grupo de discusión, con una estructura favorecedora y con temáticas propuestas, pretendo establecer la oportunidad de aprovechar la teoría educativa como un elemento indispensable para mejorar, adecuar, comprender, experimentar y transformar mi práctica educativa y la de los docentes que conforman una comunidad escolar. El propósito es reducir la distancia entre teoría y práctica, pasar de las costumbres al saber y la reflexión, orientando las acciones para que los docentes cuenten con mayores recursos intelectuales y hacer coherentes las observaciones e interpretaciones y juicios sobre sus prácticas en el aula y fuera de ella, de una manera más disciplinaria y eficaz.

Conclusiones

Desde una perspectiva de la función directiva, veo como una necesidad realizar una autorreflexión crítica de mi práctica educativa, pero con mayor apremio propiciar la reflexión crítica de mis compañeros maestros sobre su acción docente dentro y fuera del aula. A partir de la Teoría de Carr y Kemmis (1999), quienes nos ilustran sobre la visión que los profesionales de la educación tenemos para considerar a la teoría educativa como lejana a nuestras prácticas cotidianas, ellos establecen que las dificultades en cuanto a la distancia entre teoría y práctica, va más allá de nuestro rechazo; hacen referencia a que esta lejanía puede situarse debido a que la teoría de la educación puede elaborarse en contextos teóricos y prácticos que no corresponden al contexto en el que se pretende aplicar.

Nos queda claro que los docentes y directivos tenemos que construir el valor, la significación y el sentido de nuestra práctica y esto se logra por medio de reafirmar y ampliar el conocimiento de la naturaleza del razonamiento sobre y a través de la práctica educativa. Tomando en cuenta que la práctica educativa es construida de manera social, histórica y política, partimos sobre estas estructuras para realizar un análisis, lo cual nos dará elementos para acercar la teoría educativa con nuestra práctica, afirmando que al detectar claramente las dificultades de las prácticas cotidianas y de las teorías educativas, encontraremos que los dos conceptos son mutuamente constitutivos y que las prácticas educativas se tienen que analizar a la luz de nuestras teorías y a su vez de nuestras prácticas.

Para lograr el cometido de transformar nuestra práctica educativa de manera positiva, veo como alternativa la formación de un grupo de discusión conformado por docentes y directivos, tomando la visión de Habermas (1970), en quien encuentro los elementos para propiciar un proceso de discusión racional. Estableciendo un diseño de una situación del habla ideal, sobre esta base, los esfuerzos para dominar las dinámicas de comunicación y participación, el sentido e interés del discurso de los docentes, será orientado para construir verdades con mejores argumentos y llegar a un acuerdo sobre las discusiones desarrolladas.

Sobre un grupo de discusión con una finalidad establecida como mejorar la práctica docente, es importante que se establezcan las temáticas sobre las que girarán nuestros diálogos: las costumbres, tradiciones, creencias, conceptos, principios y destrezas de nuestras prácticas educativas, las cuales nos han llevado a identificar las buenas prácticas pero también los aspectos que no han permitido avanzar en la transformación de esta; además analizar aquellas temáticas que nos ayuden a identificar las teorías educativas que puedan proporcionarnos un crecimiento intelectual para lograr ser unos verdaderos profesionales de la educación.

Referencias

Carr, W. (1995). *Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica.* Ediciones Morata

Candela, M. (1990). *Entrevista a Wilfred Carr.* CINVESTAD-IPN

Habermas, J. (1990). *Conocimiento e interés.* Taurus Ediciones.

Mesa, L. (sf). *La teoría en la práctica educativa.* Recuperado de <http://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/viewFile/1200/1107>